

**Jornada de concientización sobre la  
gravedad del abuso sexual y el  
maltrato infantil**

**Padres de familia**

**JUANCHITO, UN NIÑO VALIENTE**

Soy Sara, una joven citadina y profesora recién graduada que ama su profesión y disfruta trabajar con los niños. Con muchos sueños e ilusiones de ser una gran maestra, de viajar a tierras lejanas donde realmente pueda transformar el mundo, aportando mi granito de arena.

Finalmente, mi sueño se hizo realidad: fui nombrada como maestra titular en una escuela rural, alejada de mi ciudad. Aquí encontré cosas maravillosas al trabajar con los niños: el amor a la tierra, la colaboración entre la mayoría de las familias, la alegría, sus risas, así como el poder disfrutar de la naturaleza tan presente y cercana.

Sin embargo, también me he encontrado con realidades dolorosas que me hacen pensar cómo poder ayudar a esta comunidad. He visto situaciones de pobreza extrema, donde ambos padres trabajan largas jornadas

en el campo, ya sea en sus propias tierras o en las de otros, quedando los niños solos por mucho tiempo.

Poco a poco fui conociendo a mis alumnos: su forma de ser, su carácter, lo que les interesa aprender, lo que les gusta jugar, las personas que aman y también aquellas situaciones que les disgustan.

Uno de los chicos que más me colabora es Juanchito, un niño de 9 años, alegre, curioso, a quien le gusta jugar y compartir con sus compañeros. Habla mucho acerca de sus padres, que trabajan en fincas cercanas, en el campo labrando y cuidando ganado por extensas jornadas.

En una de nuestras conversaciones dijo:

—“Mi mamá hace unos meses tiene que trabajar con mi papá, para ayudarlo y tener más cosas para nosotros y la casa”.

Después de esta conversación he venido observando por semanas al niño

en particular, pues su comportamiento ha cambiado...

—¿Juanchito, estás triste?

—Nooo, profe...

—Te veo cabizbajo, ¿te pasa algo?

—No —responde el niño con monosílabos—.

—No estás jugando con tus amigos, Juanchito... ¿qué pasa?

—Prefiero estar solo, profe...

Pasada una semana tras este corto encuentro, le noto más callado. No participa mucho en clase e incumple con sus deberes, lo que me lleva a pensar que algo raro le está pasando.

Días después, una de sus compañeritas, Juliana, me contó:

—Profe Sarita, yo vi que Juanchito estaba llorando cuando salimos de la escuela.

—¿Y le preguntaste por qué lloraba?

—Sí, profe, pero me miró y no dijo nada.

Ante este comentario, decidí que lo mejor era llamar a los papás, para que colaboraran con el niño, pero, sobre todo, quería saber si pasaba algo en casa y de qué forma podía ayudarles yo.

Doña Rosa, la mamá de Juanchito, se acercó a la escuela a los pocos días. Me comentó que estaba de permiso, por lo que contaba con muy poco tiempo. Su esposo no asistió, puesto que no podían faltar los dos a su trabajo. Le pregunté:

—Mi señora, he observado diferente a su hijo en su forma de ser y de comportarse... distante, triste, poco motivado en las clases. Cuénteme si algo está pasando en su familia que pueda estar afectándolo.

La mamá me respondió:

—¿En mi familia? No, profesora, nada. Todos estamos bien, eso sí, trabajamos mucho. Llegamos tarde a la casa, muy cansados; antes yo podía salir más temprano y recibir a mi hijo de la escuela, pero ya hace unos dos meses

no he podido. Profesora Sara, la situación económica está difícil. La verdad yo no he visto nada raro; para colmo, trabajamos hasta los domingos.

Le pregunté...

—Cuénteme, Doña Rosa, ¿ustedes qué hacen cuando están con su hijo?

—Pues, profe... cuando podemos vamos al pueblo, comemos un helado... Pero me deja muy preocupada. Voy a hablar primero con el niño... él me tiene más confianza a mí que al papá, que es un poco bravo.

—Una última pregunta, Doña Rosa: ¿su hijo se queda solo en la casa hasta que ustedes lleguen?

—Nooo, profesora, él sale para la casa de una vecina y allí lo recogemos.

Pasaron los días y Juanchito siguió triste. Volví a buscar al niño para contarle una historia de mi infancia. Le dije:

—Te voy a compartir algo. Cuando tenía más o menos tu misma edad, mis padres peleaban mucho, discutían por todo, hasta que se separaron. Me sentía

muy sola y hablaba muy poco. Las personas me preguntaban: “¿Qué te pasa?”, y yo decía: “Nada, estoy bien...”. Pero no era verdad, me sentía muy mal, hasta que un día, mi profesora se me acercó y me dijo que me quería ayudar, que le contara qué estaba pasando, que todos en algún momento tenemos experiencias que nos hacen sentir bien y otras que nos hacen sentir mal. Pero que es muy importante expresar el cómo nos sentimos.

Entonces... hablé con la profesora y ella a su vez con mis padres. Eso me ayudó mucho, porque entendí que todos me querían y se preocupaban por mí. Mis padres me prestaron más atención y me expresaron todo su amor.

Así que, de la misma manera, te digo, Juanchito: cuéntame, ¿qué te está pasando? Y con ello poder ayudarte. Hay cosas que tú solo puedes solucionar y otras en las que requieres el apoyo de tus papás, tu profesora o personas mayores... Tus padres te aman y hay mucha gente que te quiere.

—Dime, mi niño, ¿algo pasa en la casa?  
 ¿En el colegio? ¿Con tus amigos?  
 —No, \_\_\_\_\_ profe.  
 —¿Con la vecina, dónde esperas a tu  
 mamá?

Él agachó la cabeza, frunció las cejas, cerró sus brazos; se veía muy tenso.

—No tengas miedo, cuéntame.

Juanchito guardó silencio por un gran rato... de pronto empezó a contarme con voz entrecortada y comenzando a llenarse de lágrimas sus ojos que, en la casa de la vecina, había un muchacho que le asustaba, por lo que no le gustaba ir allí, pero nada más podía hacer. Le pregunté el motivo de su temor, a lo que respondió:

Es que él me dice que juguemos y me toca... la cola, la cara, entre mis piernas, y me dice que me quite... parte de mi ropa... pero yo no he querido y salgo corriendo tan rápido como puedo. Él se pone muy bravo y, cuando me alcanza, me pega, me dice groserías... y eso me asusta mucho. A

veces la mamá de él se da cuenta que me está pegando, pero él, riendo, se le dice: "Estamos jugando". La verdad, profe... ¡a mí no me gustan esos juegos!

Al comienzo sí jugábamos bien: al fútbol, a las canicas, cosas chéveres, me caía bien; pero luego todo fue cambiando.

—¿Le has contado a tus papás sobre lo que está pasando, Juanchito?

—¡No! Me da miedo. Él dice que, si le cuento algo a mis papás, me va a golpear y que nadie me va a creer, que yo inventé todo. También dice que le dará una paliza a mis papás, que eso es algo entre los dos.

Mi mamá me preguntó si me pasaba algo, después que habló con usted, profe, pero yo no le dije nada.

Al escuchar esto de Juanchito, comprendí todo y el porqué de sus cambios, y le dije:

—Juanchito, te felicito porque has  
tenido el valor de contarme, es una

situación difícil y entiendo cómo te sientes. ¡Voy a ayudarte! Y cuentas también con tus papás; ten la seguridad de que no se va a permitir que esto te siga pasando.

Ese mismo día me reuní con los padres de Juanchito, quienes, atentos y preocupados, brindaron todo el apoyo, amor y comprensión a su hijo. Le hablaron sobre la importancia de comunicar lo que sentía y lo que le sucedía para ayudarlo y protegerlo.

Los padres me dijeron que esta situación les había hecho reflexionar sobre la importancia de compartir más tiempo con su hijo, aumentar la confianza y conocer realmente a las personas con quienes dejaban a su hijo, ya que donde se quedaba el niño era una vecina que alguien había recomendado y no sabían que había un joven en la casa. Inmediatamente se comunicó esta situación a las autoridades, lo encarcelaron y así se evitó que siguiera haciendo daño a Juanchito y a otros niños más.

Después de unas semanas, Juanchito ha vuelto a ser el niño alegre de siempre, colaborador, juguetón... Su madre pasa más tiempo con él en la tarde y comparten más momentos en familia.

Sus padres le dicen: "No calles nunca lo que te hace sentir mal, habla y busca ayuda", lema que siempre comparto con mis estudiantes.

Benavides, J. & Cuevas, M. C. (2021). *Cuentos e historias para prevenir el abuso sexual infantil*. Universidad Cooperativa de Colombia Recuperado de <https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/8b218065-a147-422c-8a77-def27229ca8d/content>